

## Cien años de Casas Regionales Extremeñas (1905-2005). Aproximación histórica

ALEJANDRO GARCÍA GALÁN

*Ex-vicepresidente de Cultura del Hogar Extremeño de Madrid*

“A mi nieto Álvaro, de año y medio,  
con pasión de abuelo”

### RESUMEN

*Se recoge en este trabajo una aproximación histórica del desenvolvimiento socio-cultural de las Casas Regionales Extremeñas desde su primera fundación, el Centro Extremeño en Madrid, en 1905, hasta el momento actual, en el que se cuenta con más de 100 casas repartidas por toda la geografía española y algunas en el extranjero. Con el cambio social de nuestra región en los últimos años, donde se ha pasado de una numerosa población emigrante a otra que recibe trabajadores de fuera, se ofrecen algunas alternativas a la función que pueden desempeñar en un futuro próximo esas casas regionales a modo de embajadas oficiosas de Extremadura en el exterior*

He aquí una fecha, 1905. Entre las muchas efemérides referidas a Extremadura que se dieron cita aquel año, nos centraremos en dos. Por un lado, la muerte prematura, el 6 de enero, con tan sólo 35 años aún no cumplidos, del poeta José María Gabriel y Galán (Frades de la Sierra, Salamanca), 1870, (Guijo de Granadilla, Cáceres), 1905, uno de los primeros escritores, si no el primero, que fue consciente de escribir en dialecto de la Alta Extremadura, recopilando sus populares versos en *Extremeñas* (1902), que le dieron merecida fama especialmente entre los propios extremeños; y, en segundo lugar, el nacimiento del primer Centro Extremeño que se abrió en Madrid aquel mismo año, si bien las

gestiones para la creación del mismo viniesen desde algo más atrás. De ambos acontecimientos se cumple, por tanto, en 2005 el primer centenario.

Los versos que dio a luz el poeta salmantino en el dialecto altoextremeño habían sido escritos en un corto espacio de tiempo de apenas cuatro años; el primer poema escrito en este dialecto será “El Cristu benditu”, con ocasión del nacimiento de su primer hijo tras su boda con Desideria García Gascón en 1898, después de una visita que realizara a Guijo desde Piedrahita -donde ejercía de maestro de escuela- para visitar a unos familiares. El matrimonio se establece más tarde en Guijo de Granadilla, pueblo de la esposa, hasta la temprana muerte del poeta; en su cementerio reposan sus restos desde entonces. En este pueblo del norte extremeño residirá José María apenas seis cortos años dedicado a gestionar la hacienda que posee Desideria, al tiempo que cultiva la poesía, que escribe tanto en castellano como en el dialecto de la zona, mientras se relaciona asimismo, de forma epistolar, con gente del mundo de las letras de otros lugares de España. Aquí van a nacer sus cuatro hijos y en él va a morir rodeado del cariño y el afecto de los suyos, así como del reconocimiento mayoritario del mundo de la cultura hispánica y de manera muy particular de las letras extremeñas.

Gabriel y Galán desde muy pronto va a ser un poeta afortunado. La mayor parte de su producción lírica está escrita en castellano; sólo unos cuantos poemas están plasmados en dialecto extremeño, escritos, como hemos dicho antes, en un tiempo corto. Sin embargo, serán estos últimos poemas especialmente los que le han catapultado a la fama, hasta tal punto que en estos cien años de la salida de sus *Extremeñas*, son éstas las más recordadas en antologías o en la transmisión oral entre las gentes de su tierra adoptiva. Escasos son desde entonces los extremeños con un cierto nivel de estudios que no asocien la poesía extremeña con José María Gabriel y Galán, junto a su más directo seguidor, el bajoextremeño Luis Chamizo, creador del término castúo.

En cuanto al Centro Extremeño de Madrid, que funciona en el año señalado, su aparición sería el fruto maduro de un sentimiento regionalista e incluso “nacionalista” que había calado entre intelectuales de la Región de finales del siglo XIX, y que quedaría plasmado en aquella magnífica e irrepetible *Revista de Extremadura* que se editó en Cáceres entre 1899 y 1911. Doce apasionantes años alcanzaría la publicación en plena creatividad y extremeña vigencia. También los poemas de Gabriel y Galán van a ser el resultado de una voluntad lírica de querer reflejar en papel el habla peculiar de su esposa y vecinos del nombrado pueblecito altoextremeño.

Nos preguntamos por qué se dan estos dos acontecimientos -la publicación de las poesías *Extremeñas* y de la *Revista de Extremadura*, y, como consecuencia, la creación del Centro Extremeño de Madrid-. Para intentar explicarlo nos vamos a trasladar en el tiempo hacia atrás, hasta el Romanticismo. Como todos conocen bien el Romanticismo, en el siglo XIX, se caracteriza, entre otros muchos rasgos, por un deseo de libertad y por el apego hacia lo más próximo, lo local, lo regional, tomando la historia y las costumbres propias del entorno, pueblo y región, remontándose esta querencia en nuestro país hacia un pasado lejano, incluso hasta la Edad Media. Producto de esta situación peculiar y novedosa, el movimiento dará lugar, a finales del siglo reseñado, a la creación de partidos políticos regionalistas o nacionalistas que aún perduran en zonas con lengua propia, caso de Cataluña o País Vasco.

Estos sentimientos románticos se van a producir en toda España, y Extremadura no podía permanecer al margen. Así, mientras en Cataluña con su *Renaixença* darán pauta a la creación de una amplia literatura escrita en catalán, como sucedería asimismo, si bien en menor medida, en el País Vasco y Galicia, en sus respectivas lenguas, también en Extremadura aparecerán manifestaciones artísticas propias. Es el caso de los poemas en dialecto vernáculo con José María Gabriel y Galán, como antes hemos manifestado. El poeta salmantino afincado en El Guijo empieza así un camino que será seguido más tarde, como todos conocemos, por Luis Chamizo, Ventura Villarrubia y otros bardos menos reconocidos, hasta llegar a nuestros días con seguidores como Luisa Durán, tan popular en el mundo de la emigración extremeña, o Eladio Sanjuán, por citar sólo a dos de ellos.

Muy en consideración hemos de tener asimismo con la figura de don José López Prudencio (Badajoz, 1870), regionalista de por vida y verdadero patriarca de las letras extremeñas más adelante, pero que ya dejará su impronta con la publicación de un libro reivindicativo, *Extremadura y España* (1903). Asimismo, hemos de mencionar al menos dos representantes del movimiento extremeño regionalista-regeneracionista, si bien incorporados al mismo, por edad, algunos años más tarde. Nos estamos refiriendo a Juan Luis Cordero (Cáceres, 1882) y a Antonio Elviro (Salorino, 1892).

#### **LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO ASOCIATIVO: ANTECEDENTES DEL HOGAR DE MADRID**

En aquel caldo de cultivo del regionalismo nace en Madrid el Centro Extremeño siguiendo las pautas que reflejaba el sentir y la actuación de la ya

mencionada *Revista de Extremadura*. Sin duda, entre aquel plantel de extremeños residentes en la capital de España que optan por fundar el primitivo Centro regional, había un grupo de animados y animosos extremeñistas que se identificaban con su tierra de origen y sentían un sano orgullo por ella<sup>1</sup>.

Tuvo su ubicación en la calle Peligros, 6 y 8, principal. Personaje singular del momento, tanto en Extremadura como en Madrid, es el conocido teósofo Mario Roso de Luna, de Logrosán, primer secretario que tuvo aquel Centro



**Foto 1.**-Calle Peligros, n.º 6, principal. Aquí estuvo la sede del primer CENTRO EXTREMEÑO de Madrid (1905).

Extremeño, que ocuparía más tarde la presidencia del mismo. Formando parte de las juntas directivas de los últimos años del Centro encontramos a la profesora de corte señorita Eladia García Becerra, al señor Pérez Cano o al narrador villanovense Felipe Trigo, máximo representante de la novela naturalista en español, y muy activo asimismo en los actos culturales que se imparten en la calle Peligros.

Se dan clases de materias diversas, conferencias de divulgación literaria, científica y social; a la par, se realizan veladas familiares “de culto [al] esparcimiento”, como se recoge en la prensa de entonces. El corresponsal en Madrid de *Nuevo Diario*, de Badajoz por aquellos años es Julio Acha, que se lleva a piñón con el ya presidente Mario Roso de Luna. En una crónica que recoge su diario con

<sup>1</sup> Parece que hubo un intento de crear un Centro regional a finales del siglo XIX, según recoge el periodista Diego Blázquez de Yáñez, extraído de *La Voz de Extremadura*, periódico que se editaba en Madrid desde 1893 y que da la noticia de “Acaba de fundarse el Centro Extremeño de Madrid”; nunca llegaría a ser una realidad.

fecha 6 de marzo de 1907, Acha dice que se han impartido en el Centro conferencias por parte del narrador Felipe Trigo, del músico Francés y del literato Roso de Luna, la de éste con el título *Extremadura*, “concienzuda conferencia histórica”, señala el corresponsal.

Otro diario de Badajoz, el *Noticiero Extremeño*, publica el 23 de agosto de 1908 un artículo del propio Roso de Luna con el título de *La red del Nordeste de Mérida*, y lo firma en el Centro Extremeño de Madrid.

Las relaciones entre el Centro y el señor Acha se van a deteriorar pronto. *La Región Extremeña* recoge una noticia del Centro con fecha 24 de junio de 1908 comunicando que se va a crear en el Centro Extremeño en el mes siguiente una revista ilustrada, decenal, que llevará como cabecera *Los cuentos extremeños*, y en la que en el primer número aparecerá un cuento de Felipe Trigo. Julio Acha alegará entonces ser él el autor o redactor jefe de *Los cuentos extremeños* y no el Centro Extremeño, como se arrogaba la Junta Directiva. Empiezan las discrepancias internas de la entidad, lo que llevará un tiempo más tarde a su desaparición. ¿O tal vez su desaparición se debe a las mismas pautas de la propia *Revista de Extremadura*? Lo ignoramos. Los últimos datos que hemos encontrado del desenvolvimiento de este Centro son de 1910, por lo que es probable su extinción por aquellas fechas. Por estos últimos años el presidente del mismo es, como hemos señalado, Mario Roso de Luna.

Más tarde, en 1920, se inaugura la Casa de Extremadura en Madrid -con este nombre-, tras algunos meses de ímprobos trabajos. La noticia la recoge el diario *Correo de la Mañana*, de Badajoz. Su presidente es el señor Rosado Gil, y las vicepresidencias recaen en los señores Antonio Flores y Antonio Franco. La sede se fija de forma provisional en el Círculo de Actores -Príncipe, 27-, que cede su local. En el acto de presentación se ofrece a los socios una interesante velada artístico-musical, en la que intervienen, entre un gran elenco, los tenores Manuel Paredes, de Don Benito, y Antonio Díaz, de Zafra, y el barítono señor Romero; también el popular tenor de ópera italiano Cazauran, maestro de canto en Madrid, y autor del *Wherther al Regio de Parma*. Entre actuación y actuación participaron el “chistoso caricaturista” -showman, diríamos hoy- señor Sicilia y el pintor Pedro Campón Polo, de Casas de don Antonio. La reseña es enviada desde Madrid por Justiniano Sánchez García.

En el mismo periódico se publica con fecha 2 de febrero de 1930 un artículo firmado por Cesar Fallola con el título de “Necesidad de la creación de la Casa de Extremadura” en Madrid, donde se alega que la mayoría de regiones españolas, e incluso provincias con poca población, tienen su casa regional.

Anteriormente, con fecha 25 de enero del mismo año, había aparecido, también en *Correo de la Mañana*, otro artículo, éste de Fidel León Sánchez, sobre la aún no nacida Casa de Extremadura, dando cuenta de los prolegómenos para la creación de la asociación, con el acuerdo previo de la constitución de una Comisión organizadora que él mismo presidió; la iniciativa nacía ante la demanda, en el círculo de los extremeños de la capital, de la imperiosa necesidad de contar con un lugar de encuentro.

Con fecha 11 de marzo de este mismo 1930 aparece en *Correo Extremeño*, diario de Badajoz, un llamamiento de la Junta Directiva provisional de la Casa de Extremadura, dando cuenta de la creación de una “Oficina Gestora”, con objeto de atender a los extremeños que necesitasen cualquier tipo de gestión en Madrid. A cambio, se reclaman ayudas económicas para desarrollar su labor. La Oficina se establece en la sede de la Casa de Extremadura en Madrid, sede que se había ubicado en la calle Mayor, 4, y cuyo primer presidente sería Fernando Abarrátegui Ponte. Otros cargos recayeron en Francisco Belmonte y Diego de la Concha, como vicepresidentes, Fidel León como secretario, Gregorio Cortés como tesorero y Emilio Criado como bibliotecario. La noticia de la toma de posesión la recogen tanto *La Libertad* como *Correo Extremeño* el mismo día, el 30 de abril de 1930. Mas esta Casa de Extremadura va a durar poco tiempo.

A finales de 1933 se va a crear de forma provisional el Hogar Extremeño en Madrid, nombre que eligen los nuevos responsables de este evento, aunque su deseo era designar al nuevo centro con el nombre de Casa de Extremadura, nominación que les fue denegada -ante la sorpresa de los nuevos promotores- porque con la misma denominación ya había registrada oficialmente otra asociación, aunque no tuviera ninguna operatividad. Había comenzado todo porque en las ofrendas que hicieron los representantes de las casas regionales a Cristóbal Colón el Día de la Raza, el 12 de octubre de ese año de 1933, no estuvo presente Extremadura. Este hecho fue mal recibido por algunos extremeños residentes en Madrid, que consideraron una afrenta no estar representados, sobre todo teniendo en cuenta la labor primordial de los prohombres de la Región en la colonización y civilización de América.

También la fundación de este Hogar, como la de todos, sería de forma provisional, encabezando la Comisión organizadora Acisclo Fuentes, y fijando su sede en la calle Eduardo Dato, 9.

En febrero de 1934 se inaugura como Hogar Extremeño, con todas las garantías, y se establece en la Carrera de San Jerónimo, 19. Fue elegido presidente don José Vicioso Corraliza, natural de Villanueva de la Serena, correspon-

diente de la Real Academia de la Historia, que se había trasladado desde Barcelona, donde residía, hasta Madrid en 1931, incorporándose a aquella noble tarea; de nuevo, éste desaparecerá pronto.

Finalmente, tras la guerra civil de 1936-1939, salvados ciertos recelos del Régimen, echa a andar algo tan tangible, tan concreto, tan presente como es el actual Hogar Extremeño de la Gran Vía madrileña. Sería en 1951, y desde esta fecha se han escrito grandes efemérides producidas entre sus cuatro paredes, de modo particular en todo aquello que haya hecho referencia a la cultura en general y a la extremeña particularmente.

#### **EL CENTRO EXTREMEÑO DE LA GRAN VÍA MADRILEÑA COMO REFERENCIA**

Llegados a este punto, esbozaremos por qué hoy, al cumplirse el centenario del primer centro extremeño consolidado que hubo en Madrid, el de 1905, el Hogar Extremeño de Gran Vía (entonces Avenida de José Antonio, 59), sea hoy una realidad, aun sin tener continuidad física con los anteriores a los que hemos hecho referencia.

Señalamos un poco más arriba que el Centro comenzó su andadura en 1951; era el primero que se creaba en la capital de España después de la guerra, tras los de 1905, 1920, 1930 y 1933-34. No obstante, permanecían abiertos algunos centros extremeños con anterioridad a esta fecha -dentro y fuera de España-. Luego nos referiremos brevemente a algunos de ellos.

La primera noticia que tenemos para la creación de un centro regional extremeño en Madrid la tomamos de un artículo del conocido escritor campanariense Antonio Reyes Huertas, aparecido en *Hoy* de Badajoz con fecha 11 de noviembre de 1944, en el que señala que se está proyectando la creación de un Hogar por un grupo de extremeños residentes en Madrid, que se reúnen los sábados en un café céntrico y tienen la necesidad de hablar de Extremadura para fomentar las letras y las artes regionales. En este grupo está muy presente el prestigioso tenor Manuel Paredes.

Pero el primer atisbo que se produce de forma seria para esta creación se da en 1947. Un grupo de universitarios pacenses en Madrid envían una carta al director de la revista *Norma*, semanario de Badajoz, quejándose del abandono de las cosas de Extremadura por parte de los medios nacionales de comunicación. La carta se publica el 24 de noviembre del mismo año. Estos universitarios están dispuestos a unirse “para hacer algo”, dicen; algo como, por ejemplo, “crear un Centro extremeño en Madrid”. Afirman en dicha carta: “creemos que

disminuirá o desaparecerá ese olvido, esa ingratitud de que todos nos lamentamos. Nuestra Señora de Guadalupe nos ayudará en la empresa”, concluyen. Firman la carta, verdadero manifiesto, Manuel Martín Lobo, Antonio García Galán, José Luis Gómez Dégano y José Ramón Cardenal.

La Juventud Universitaria Extremeña organiza una reunión a finales de este mismo año en la Sala de Academias, calle Zorrilla, 3, para la creación de la Casa de Extremadura.

Más tarde, y al calor de la Feria del Campo madrileña, a través del Cortijo de Badajoz, un grupo de extremeños animoso, elucubra con la idea de crear un Centro Extremeño en la capital de España. Se reúnen por vez primera el 16 de abril de 1950 con el proyecto de agruparse en una Asociación de Extremeños Residentes en Madrid, y este objetivo: “actuar de colector de iniciativas, trabajando unidos para conseguir llevar a soluciones prácticas los grandes problemas que para el engrandecimiento tiene actualmente planteados nuestra región, a lo que han de colaborar todos y cada uno de los extremeños que ocupan destacados puestos oficiales o sociales en la capital de la nación”.

Como comprobaremos, se trata de una asociación elitista o burguesa, si bien, con un altísimo grado de implicación y entusiasmo por Extremadura y los extremeños sin distinciones. Esta reunión se celebra en el Aula Magna del Instituto de Estudios de Administración Local, entonces calle García Morato, 7, hoy Santa Engracia. Dirige la reunión, como presidente de la Comisión organizadora, un extremeño de pro, de Coria, don José Fernández Hernando, que a la sazón era Director General de Administración Local. A esta reunión invitan a la Juventud Universitaria Extremeña, que preside Manuel Martín Lobo. El diario *Hoy*, con fecha de 18 de abril, se hace eco de esta reunión a la que asiste casi medio millar de personas, definiendo dicho encuentro como de “rotundo éxito”. En esta asamblea se acuerda por parte de todos la creación de un Hogar Extremeño en Madrid. Se llamará Hogar, ya que este nombre conlleva una connotación más íntima y familiar.

Tendría su ubicación, tras las gestiones pertinentes, en Gran Vía, 59, entonces llamada Av. de José Antonio. Se decide asimismo crear dos comisiones. Una de Reglamento, integrada por don Antonio Hernández Gil, de Puebla de Alcocer, catedrático de Derecho Civil (que todos recordamos en la vida política española posterior en la que llegaría a ostentar, entre otros muchos cargos, el de Presidente de las Cortes), don Juan Sánchez-Cortés Dávila, abogado del Estado, dombenitense, don Ildefonso Alamillo Canillas, de Aliseda, magistrado del Tribunal Supremo, y don José María Muñoz Larrabide, notario del Ilustre Colegio de Madrid.



La segunda comisión se encargaría a su vez de los asuntos económicos -todos somos conscientes de la importancia que tienen estas cuestiones para que funcione el resto-, estando presidida por el abogado don Antonio Ortega

Lopo, quien más tarde llegaría a ser presidente del propio Hogar -el tercero, entre 1957 y 1966-, y por los procuradores en Cortes, señores don José Borrachero, don Galo Carreras y don Manuel Fernández Martín. Como consiliario de la entidad fue nombrado el jesuita e historiador padre Constantino Bayle, nacido en Zarza de Granadilla, que moriría poco más tarde, en 1953, personaje de gran interés por sus amplísimos conocimientos en humanidades, y que, pensamos, está pidiendo, raudo, una completa biografía.



**Foto 2.**-Hogar Extremeño en Madrid, en Gran Vía, 59, 4.º. Se fundó en 1951, permaneciendo desde entonces en el mismo local

Asimismo, en la reunión se leyeron los nombres de los socios fundadores, se aprobaron los estatutos de modo interno, se adoptó como emblema del Hogar el formado por la Cruz de Alcántara y el jarrón de azucenas de la Virgen de Guadalupe (emblema que había adoptado con anterioridad la Juventud Universitaria Extremeña en 1947, en Badajoz, y que aún permanece).

Además, se designó una Directiva de Honor formada por los señores don Enrique Delgado, obispo de Pamplona, don Rafael Sánchez Mazas, el General Rodrigo, don Diego María Crehuet y el pintor nertobrigense Eugenio Hermoso. Manuel Martín Lobo aspira a crear la Sección Universitaria, integrada en el

Hogar Extremeño, con los fines que defendía hasta entonces la Juventud Universitaria Extremeña.

Los socios se dividen en socios de honor, socios fundadores (los que habían firmado el acta de constitución, entre los que destacaban los señores José Fernández Hernando -presidente-, Adolfo y José Díaz-Ambrona, Enrique García Serrano, Francisco Elías de Tejada y Jesús Gabriel y Galán), los socios numerarios (entre los que encontramos, junto a otros, a Juan de Ávalos, Enrique Pérez Comendador y Miguel Sánchez Mazas), socios protectores, socios adheridos, y los universitarios, conocidos también con el nombre de protegidos, formando parte de este último grupo, junto a otros, Manuel Martín Lobo, el aristócrata jerezano Emiliano Vázquez de Mondragón, casado más tarde con Leonor García, prima carnal de quien esto redacta, y Joaquín Suárez Generelo, secretario que fue durante muchos años de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz.

En diciembre de este mismo año -estamos en 1950- son aprobados por la Autoridad competente los primeros Estatutos del Hogar Extremeño en Madrid. Este mismo mes el arquitecto extremeño Rodolfo García Pablos se encarga del proyecto de las obras de adaptación del local a las necesidades funcionales del centro, siendo el aparejador de las mismas Juan León García Lirio. Con fecha 2 de febrero de 1951, hay una petición del arquitecto solicitando autorización a la Compañía Inmobiliaria Metropolitana, propietaria del edificio, para llevar a cabo la realización de las obras, comprometiéndose por escrito a dejar el piso tal y como estaba en caso de cambio de la entidad a otra sede.

Terminados los trabajos, habrá un banquete de inauguración que se celebra el 9 de mayo de 1951 en el hotel Nacional de Madrid. Entre otros ilustres personajes extremeños, además de la Junta Directiva, asisten al almuerzo el escultor Enrique Pérez Comendador y su esposa, la pintora francesa Magdaleine Leroux, el laureado General don Miguel Rodrigo, poco más tarde ascendido a Teniente General y Capitán General de Canarias (hoy con calles dedicadas al menos en Madrid y Badajoz), y el futuro ingeniero de Montes Manuel Martín Lobo, como recogen las fotografías de aquel acto. El obispo de Pamplona, don Enrique Delgado Gómez, extremeño de nacimiento, bendijo el Hogar.

El primer presidente que tuvo el Centro, como ya se ha señalado, fue don José Fernández Hernando (1951-1954) -el retrato al óleo pintado por Eugenio Hermoso, propiedad del Hogar, representa a este distinguido cauriense-, que, como dijimos más arriba, ocupaba en aquellos tiempos el alto cargo político de Director General de Administración Local en el Gobierno de la Nación. Gracias

a él principalmente se pudo fundar el Hogar Extremeño, ya que por aquel tiempo oía a separatismo cualquier tipo de manifestación de señas de identidad regional.

Sucedrían como presidente al señor Fernández Hernando, en primer lugar Juan Muñoz Manzano, de Plasencia (1954-1957) -otro retrato del mismo al óleo, pintado por Ramón Fernández Moreno, de Los Santos de Maimona, se conserva en el Centro-, y después el ya mentado Antonio Ortega Lopo.

A partir de 1966 han sido presidentes los señores Domingo Carbonero, Francisco Elviro, Manuel Gordillo, Enrique Sánchez de León, Bartolomé Gil, Victoriano Moscatel, Rafael García-Plata, Juan de la Cruz Gutiérrez, Simón Galán, Nemesio E. Montero, Norberto Pico, Francisco Barriga, Maruja Sánchez, César Martín y Emilio Rodríguez -en cuyo mandato se compró el local con fecha 11 de mayo de 1999, siendo vicepresidente de Cultura del mismo el que esto redacta-; algunos de ellos repitieron, caso de la presidenta actual Maruja Sánchez Acero, única mujer en la historia del Hogar Extremeño que ha ocupado este cargo hasta el presente.

Volviendo a la primera Junta Directiva de 1951, encontramos en la misma a Arcadio Carrasco, de Zalamea de la Serena, como vicepresidente, y al abogado peñalsordense Enrique García Serrano, como secretario. Entre los vocales aparecen, junto a otros, Juan Muñoz Manzano, más tarde segundo presidente como hemos señalado, Antonio Hernández Gil, Antonio Barrero, el General Alfonso Pérez-Viñeta y Lucio, que sería Capitán General de Cataluña a finales de los años sesenta y principios de los setenta, Antonio Ortega Lopo, Ángel Gironza de la Cueva y Jesús Gabriel y Galán, hijo del poeta.

Puesto a andar el Hogar con trabajo y mucho entusiasmo por parte de los responsables de su gestión, se organizan actos de manifiesto interés cultural. Los sábados se celebra una tertulia de “mayores”, fundada y coordinada por Miguel Muñoz de San Pedro (Conde de Canilleros), y a la misma asisten de forma regular, además del Conde, Juan Fernández Figueroa, Pedro de Lorenzo, Faustino Sánchez-Marín, García Durán Muñoz -García es en este caso nombre propio-, Pedro Caba, Bonifacio Gil...

En noviembre de 1951 van a intervenir en sendas conferencias, el catedrático de la Universidad Complutense Francisco Elías de Tejada, nacido en Granja de Torrehermosa y hombre de vasta cultura; el gran filósofo y escritor Pedro Caba, que diserta sobre el tema “Divagación sobre la muerte” (8 de noviembre); el periodista, abogado y escritor Pedro de Lorenzo, una semana después, con el tema “Amor a Extremadura” -todos cuantos le hemos conocido

sabemos que ésta fue siempre la razón de ser de don Pedro-, y Faustino Sánchez-Marín, el día 22 del mismo mes, con un tema curioso: “Extremadura sin extremeñismo”.

En el curso siguiente (1952-1953) siguen impartándose las conferencias. Así, en 18 de noviembre, el gran conocedor de la música popular Bonifacio Gil, riojano afincado en Extremadura desde hacía tiempo, ofrece una conferencia sobre música folklórica extremeña. También por estas fechas ocupan la tribuna del Hogar el popular compositor cacereño Juan Solano, tan conocido por entonces en el mundo de la canción española, da otra conferencia sobre “Interpretación poética del alma extremeña”; Joaquín Campillo, que, el 19 de febrero de 1953, diserta sobre el tema “La huerta de Murcia, pequeño espejo del Badajoz futuro”, o José Redondo Gómez que habla sobre “Las Hurdes”.

Este mismo año ofrece otra conferencia José María Basanta, yerno de Antonio Reyes Huertas, que había fallecido recientemente, de quien dijo que “lo más importante en el escritor [Reyes Huertas] fue su carácter de cuentista, creador de romances (recopilador de estas estrofas, diríamos nosotros) y de estampas campesinas”.

Por lo que se refiere al año 1954, en mis investigaciones llamó poderosamente mi atención el título de la conferencia “Poesía..., poesía, pero nunca en demasía”- que impartió Antonio Nieto Huertas, quien hace esta curiosa división poética: buena, mala, superior y peor.

Lástima que no hayan quedado copias de estas, pienso yo, interesantísimas conferencias que se impartieron por aquellos años, y que, según parece, fueron seguidas por un público expectante.

El secretario del Hogar, Enrique García Serrano, anuncia en 1952 que se va a crear una revista en el Hogar para reflejar los acontecimientos más resaltables del mundo extremeño, tanto de dentro como de fuera de la Región; pero la revista no echa a andar por el momento por falta de publicidad, imprescindible antes como hoy. Por fin, sale el primer número, que resulta interesante, en enero de 1954 con el título de *Revista del Hogar Extremeño*. Ese mismo año se nombra al escritor y periodista Pedro de Lorenzo y a Francisco Morón, como director y jefe de redacción, respectivamente, de la publicación.

Por estos tiempos también se reclama ya, desde el centro, una Universidad para Extremadura, a la que, como bien se sabe, tendríamos que esperar hasta los años setenta, en que finalmente se consiguió, si bien desde finales de los sesenta hubiese ya estudios universitarios en Badajoz con la Facultad de Químicas.

En todas las reivindicaciones encontraremos habitualmente, entre otros, a Manuel Martín Lobo, de Badajoz capital, y futuro doctor ingeniero de Montes y periodista. Otro tema muy valorado intelectualmente en aquellos tiempos, será una segunda tertulia de jóvenes extremeños, los sábados, que coordina el mismo omnipresente Manuel Martín Lobo, y que llamaban “Tertulia Universitaria de Actualidades Extremeñas”, a la que sus impulsores invitan a extremeños de renombre, de paso por Madrid, para transmitirles información del mundo social y cultural de Extremadura.

Existe, como observamos con ambas tertulias sabatinas, una muy cualificada actividad intelectual en el Hogar Extremeño de Madrid, con eruditas y sesudas conferencias que con frecuencia alcanzan muy alto nivel.

Al hacerse eco de una de aquellas conferencias, leemos en el diario *Hoy* de 18 de noviembre de 1954, un escrito que por su interés, al menos para mí, recojo: “Finalmente -dice el periódico- Francisco Bustamante cerró la tertulia con la continuación de su charla sobre diversos pueblos de la Serena, comprendidos en la mal llamada Siberia Extremeña (se observa ya el escarnio, hoy generalizado, del nombrezuelo). Se refirió -sigue la lectura- concretamente a Talarrubias, Peñalsordo y Quintana de la Serena, entrando en detalles de los problemas de estos pueblos, de su riquísimo folklore, de sus productos, características humanas y geográficas, etc., destacando sobre todo la explotación comunal de las tierras de Peñalsordo”. Esto último, añadimos nosotros, es bien cierto; pocas personas conocen fuera de aquel entorno la forma peculiar que tiene este pueblo y los de su alrededor con sus tierras proindiviso, curiosidad única posiblemente en toda España, y tal vez en el mundo, y que daría largo para un trabajo específico; mas no es este el momento para su exposición. Sin embargo, ahí queda la noticia.

Volvamos de nuevo al principio. En 1950-51, pues, un grupo de voluntarios intelectuales extremeños, como sucediese en 1905, y más tarde en 1920, 1930 y 1933-34, quiso tender desde Madrid un vínculo entre la Extremadura ausente y aquellos integrantes de clase más o menos acomodada procedentes de las dos provincias hermanas, Cáceres y Badajoz; la iniciativa de algún modo enlazaba con el sentimiento regionalista de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Hay un elemento común entre todos los Centros creados hasta entonces y los posteriores, tanto los españoles como los argentinos y europeos: se trata del amor desinteresado de muchos de esos extremeños hacia su tierra de origen; y lo manifiestan, sin visceralidad, orgullosos de su extremeñismo, eso sí,

los residentes en Madrid casi todos procedentes de familias más o menos burguesas. Este origen burgués o elitista y culto de esta etapa chocará más tarde con aquellos otros paisanos que en los años sesenta y setenta optaron por dejar sus tierras para asentarse en otras zonas del desarrollismo español. Éstos son la gran masa de población que emigra, los desheredados de las zonas más deprimidas; en general hombres que han abandonado el arado o el cayado de pastor acompañados de sus mujeres; también pequeños artesanos, que se van a insertar en los barrios periféricos y en las ciudades satélites de los cinturones industriales de las grandes ciudades. Madrid es una de ellas.

En general no aflorará en estas masas un sentimiento de apego a la Región, a Extremadura; sí habrá una cierta nostalgia hacia sus pueblos de origen. Era evidente por aquellos años una especie de complejo por parte de los inmigrantes por proceder de una tierra pobre, con un habla que algunos pretendían disimular, con una falta de cultura básica o media en contraste con las zonas más favorecidas a las que accedían y con las que se comparaban. Sabemos que con frecuencia muchos paisanos se avergonzaban de su condición de extremeños.

Permítanme que les cuente al respecto una anécdota personal. Me había criado yo en el pueblo donde nací, Peñalsordo, y había pasado siete años como interno en el Colegio Corazón de María, hoy Claret, de Don Benito, rodeado de extremeños de ambas provincias, como es natural. Al llegar a Madrid para cursar el Preuniversitario que había entonces, me matriculé en el Instituto Cervantes de la Glorieta de Embajadores. Yo era consciente de mi acento diferenciado a los de mis compañeros de aula. Esa diferencia no debió pasar desapercibida a uno de mis profesores, ya que éste un día me preguntó de dónde era. A mí, un tanto arrobado por tal pregunta inesperada, no se me ocurrió otra cosa que contestar que era “cordobés, pues no está lejos mi pueblo del límite de la provincia cordobesa; o quizás por considerar yo mismo que Córdoba tenía un mayor estatus que Badajoz, tal vez por aquello de la Mezquita, o vete a saber el porqué. Lo que sí existía por aquellos tiempos, creo, era un complejo de inferioridad entre la mayoría de inmigrantes respecto a los nativos. Con todo, lo apuntado aquí puede ser discutible por algunos; yo así lo percibía. Esta especie de complejo que en mí, lo adelanto, no pasó de un pequeño sarampión pasajero, lo vería luego reflejado con harta frecuencia en muchos paisanos en los lugares donde viviría más tarde: Guipúzcoa, Barcelona y Madrid. Mas la actitud fue cambiando especialmente a partir de los años ochenta y noventa, hasta transformarse, en los momentos que corren, en sano orgullo la pronunciación de la palabra extremeño o extremeña.

Pero aparquemos esta discutible reflexión y volvamos hacia atrás, a los años sesenta, setenta e incluso ochenta. Sólo un grupo relativamente reducido poseía un sentimiento de plena conciencia de extremeñidad; ese grupo de adalides inquietos dio en la creación de nuevas casas regionales por todo el territorio nacional donde había numerosos inmigrantes extremeños hasta alcanzar la proliferación de nuestros días. La mayoría salimos de nuestras aldeas, pueblos y ciudades para recalar en espacios humanos más favorecidos por la fortuna económica. Ello es notorio. Se estaba produciendo, como antes señalamos, el desarrollismo en distintas zonas de nuestro país. Algunos extremeños optarían por la emigración al exterior, en este caso hacia la Europa occidental o Australia. Y van a surgir los hogares democráticos.

#### **EL HOGAR DE BARCELONA, SU LARGA Y PROBLEMÁTICA GESTACIÓN**

Pero antes de seguir con otras reflexiones personales, entremos en el relato de la fundación y desenvolvimiento de otro Hogar Extremeño, éste también paradigmático, que es el de Barcelona, creado en 1960.

Hemos de remontarnos a 1934, en testimonio de Antonio Mateos Moreno, para encontrar los primeros atisbos de creación de lo que podríamos considerar una casa regional extremeña en la Ciudad Condal. Un pequeño grupo de profesionales liberales extremeños residentes en Barcelona se reúne en el despacho de un abogado de la tierra en la calle Mayor de Gracia con ánimo de buscar un local para intercambiar entre sí recuerdos y añoranzas de sus orígenes. Ese grupo primitivo sólo tiene un nexo: Extremadura. En 1935 sus miembros encuentran un espacioso bar en la misma calle subiendo hacia Travesera de Gracia donde se reúnen; pero el ambiente estaba tan politizado por entonces que el proyecto se viene abajo.

Habrà de pasar la contienda civil para que, en los años cuarenta-cincuenta, surja con nuevo vigor aquella romántica idea asociativa de nuestros paisanos asentados en la Ciudad Condal. Hay ahora un nuevo flujo migratorio extremeño hacia Barcelona, con un elevado número de miembros de las fuerzas armadas. Se ponen a la cabeza de la iniciativa los capitanes Jiménez Nájera, que había abandonado el Magisterio por la Milicia, Mejías y Albarrán, que, si no fueron los únicos, sabemos que participaron muy activamente en la gestión. Al grupo se incorporará pronto otro individuo importante, Longinos Moreno, apareciendo también ya por entonces un joven, Antonio Lorencés, que tanto protagonismo tendrá en el futuro Hogar.



Foto 3.-Hogar Extremeño actual de Barcelona

Se reúnen en los salones de la Granja Royal, esquina a la calle Pelayo, y en otros lugares próximos -siempre en torno a las Ramblas- como el Lyon d'Or, el Gato Negro y por fin, gracias al señor Longinos, que era amigo del señor Ferrer, que a su vez regentaba el restaurante del Gran Teatro Liceo, éste le cede un piso para que se puedan reunir, frente al gran coliseo barcelonés. Se encontraban los sábados, con la condición de que debían consumir bebidas del restaurante que regentaba el señor Ferrer.

Pero pronto se van a trasladar a la próxima plaza del Teatro, donde estaba ubicado el local social de Actores Jubilados. Se mudan a esta sede como socios protectores de la misma y empiezan a tomar conciencia de la posibilidad de creación de un hogar extremeño en Barcelona. Empiezan por confeccionar un libro de registros de afiliados. Escribimos de 1954.



El trabajo esforzado de aquel primer grupo comienza pronto a dar su fruto, especialmente gracias a la fogosidad de los más jóvenes, entre los que destacaríamos al ya mencionado Antonio Lorencés y a Leoncio Moyano, Lorenzo Bravo y Antonio Gracia. Los promotores organizan fiestas en el Círculo de Artistas.

La alianza entre los extremeños y el regente del restaurante no funciona, y pronto nuestros paisanos deciden establecerse en una “granja” -especie de bodega- de la plaza de Urquinaona, de igual nombre. Este local va a ser, para muchos estudiosos del tema, el origen del Hogar Extremeño barcelonés.

A una primera reunión convocada de inmediato tan sólo asisten ocho paisanos; a la segunda lo harán hasta dieciséis, y, por fin, a la tercera acuden ochenta y tres!, lo que colma de inmensa alegría a los asistentes. Conocemos la fecha del acontecimiento: el 18 de diciembre de 1960. En esta reunión se nombra ya presidente de la misma a don Francisco Santos Coco, un zamorano extremeñizado que había sido catedrático de instituto en Badajoz y que ahora, por traslado académico, vive en Barcelona.

El 15 de enero de 1961 se reúnen los socios para formar la primera Junta Gestora nombrando presidente de Honor al escritor caleño-llerenense residente en Barcelona Arturo Gazul -que ya una década antes, en marzo de 1951, en el diario *Hoy*, había dado por vez primera la noticia del intento de crear un hogar extremeño en Barcelona-, aplazando para el día 20 del mismo mes la constitución de la Junta Directiva.

Llegado el día, el citado 20 de enero de 1961 -memorable en los anales de la entidad-, se formó, por elección, la Junta en la asamblea convocada al efecto. El señor Santos Coco ocupó la presidencia, recayendo la vicepresidencia en la persona de don Gabriel Martín Sánchez; los señores Lorenzo Bravo, Dionisio de las Heras y César Mendoza ocuparon, respectivamente, los cargos de secretario, tesorero y contador, además de algunas vocalías.

Paralelamente se hacen gestiones para establecerse en un nuevo local. Éste finalmente se ubicará en el número 512, primer piso, izquierda, de la Av. Diagonal (entonces llamada Av. del Generalísimo). En el edificio, de renta antigua, habitaban muchos profesionales liberales como médicos, abogados y comerciantes, lo que pronto llevará su coste. La euforia es grande entre los socios; se contabilizan más de mil personas entre éstos y simpatizantes. Como pasaría algunos años antes en Madrid, también aquí abundará el entusiasmo de los extremeños, y se organizan, entre otros numerosos actos, reuniones, bailes, diversas fiestas y conferencias. Se habla de Carolina Coronado, de Ca-

talina Clara Ramírez de Guzmán, de Gabriel y Galán, de Luis Chamizo, de Hernán Cortés y de Francisco Pizarro, junto a otros temas también de interés.

El 31 de marzo de este mismo año el señor Santos Coco dimite de la presidencia por motivos de salud, aunque más tarde volvería a ocupar el cargo. Le sustituye su vicepresidente el señor Martín Sánchez, de Plasencia, que ocupará la presidencia hasta mayo de 1962.

Pero pronto van a surgir algunos problemas con los vecinos por causa de los ruidos y el bullicio del local, y los extremeños son desahuciados. En la última Junta que se celebra en el local de Diagonal, el 20 de noviembre de 1963, sale elegido presidente don José María Jiménez Nájera, de Garrovillas. Con anterioridad lo habían sido, tras el señor Martín, Dionisio de las Heras García, de Mérida, hasta junio de 1962, y posteriormente don Pedro Pacheco Acedo, de Aldea del Cano, que estaría al frente hasta la toma de posesión del señor Nájera.

Todo el mobiliario propio del Centro es trasladado a un guardamuebles hasta que se encuentra un nuevo local; éste se ubica en el bajo interior de la calle Aribau, 226, un tanto cutre, que diríamos hoy en día; era el 23 de enero de 1964, siendo presidente el señor Jiménez Nájera.

Pese a tantos problemas, a la entidad se le va a dar un nuevo impulso, gracias a la “savia nueva” que llega de jóvenes entusiastas, que se une a la experiencia de la “vieja” para, entre todos, intentar dar nueva vida a la asociación; el tesorero va a ser un hombre de permanente vocación “hogareña”, Antonio Lorencés. Entre muchas actividades, se crea en 1968 el título de “Reina de las Fiestas”, cuyo nombramiento se celebra cada año con toda la pompa posible.

Los problemas económicos siguen, pero va a surgir el “milagro”. Por estas fechas se van a desarrollar numerosos encuentros muy positivos con personas importantes de la tierra que se acercan por el Hogar; así, el entonces recientemente nombrado Capitán General de Cataluña don Alfonso Pérez-Viñeta y Lucio, o el alcalde de Llerena, don Fernando Robina o don Antonio Ortega Lopo, tres extremeños de pro, que brindarán toda su ayuda y colaboración al Hogar.

A partir de estos momentos el Hogar Extremeño vivirá una nueva etapa de bonanza. El señor Ortega Lopo entrega un cheque en blanco firmado para la Junta Directiva y ésta hace un uso muy racional del mismo. Con ese dinero se pueden saldar las deudas contraídas con anterioridad y plantearse la posibilidad de cambiar de sede. Gracias a las gestiones del socio don Demetrio Bote,

que vive en Puerta del Ángel, 4, se conecta con los dueños de un local en el principal, piso de dicho inmueble. Es un local amplio, luminoso, bien situado, incluso lujoso, que es inmediatamente alquilado. Estamos en 1970.

Se van sucediendo presidentes. A José María Jiménez Nájera, que tuvo que hacer frente al desahucio de Diagonal, como apuntamos, le sucede el carismático Francisco Santos Coco, que ocupa la presidencia por segunda vez. Pero quien está al frente de la entidad cuando se cambia a Puerta del Ángel será el señor Fernando Cachadiña Martín, de Llerena, aunque, en su ausencia, firma el contrato de alquiler el vicepresidente, señor Pelayo Bañuelos.

Se inaugurará el nuevo local del Hogar Extremeño de avenida Puerta del Ángel, que sigue siendo la sede actual, con la presencia de los 500 socios que entonces había. Será el 26 de junio de 1970, y se hace bajo la presidencia del Capitán General de Cataluña don Alfonso Pérez-Viñeta, acompañado por personalidades del mundo de la política, la cultura y la milicia, entre ellos el alcalde de Cáceres, Alfonso Díaz Bustamante, el vicepresidente de la Diputación cacereña, Vicente Cáceres, los alcaldes de Llerena y Plasencia, Fernando Robina y Juan Serrano, respectivamente; las autoridades catalanas estuvieron representadas por los señores Luis Asmarats Ruiz de Larramendi, teniente de alcalde barcelonés, y Francisco Jiménez Gil, diputado provincial. El acto se inicia con la bendición de una imagen de la patrona de Extremadura, la Virgen de Guadalupe, por el consiliario del Hogar, el padre José Murillo, de Granja de Torrehermosa, que sigue en la actualidad ejerciendo la misma función.

Con fecha 31 de octubre del mismo año es nombrado presidente el señor Gumersindo Bautista Rayo, de Monterrubio de la Serena, un alto cargo de la industria química, que permanecerá en la presidencia hasta su traslado a Sevilla. Durante este período se crea el Club Deportivo Hogar Extremeño que vestirá, gracias a la aportación de un socio, el uniforme del C. P. Cacereño; más tarde el equipo tendrá una nueva indumentaria, la del C. D. Badajoz. Se instituye asimismo la "Bellota de Oro" como condecoración del centro a quienes se hayan distinguido como benefactores o colaboradores del mismo, siendo el primer beneficiado con el galardón don Alfonso Pérez-Viñeta, en ocasión de su despedida de Cataluña como Capitán General de la Región; le será impuesta dicha "Bellota" en un acto solemne que se celebra el 15 de marzo de 1971. Se crean asimismo las Galas Artísticas, impulsadas por los hermanos Gragera, Agustín y José, de Aceuchal.

El 27 de septiembre de 1971 el joven abogado extremeño Casimiro Boza García, de Bienvenida, sucede en la presidencia al señor Rayo, manteniéndose en ella hasta el 29 de marzo de 1972, fecha en la que accede a la misma, con cierto

carácter de provisionalidad por la falta de candidatos, don Joaquín Madruga Borreguero, de Albalat.

Al señor Madruga le sustituirá otra vez el señor Cachadiña, en marzo de 1974, quien regentará el Hogar hasta octubre de 1975, fecha en la que será elegido para sustituirle un hombre muy vinculado al Hogar desde los primeros momentos de su existencia como hemos dicho antes: Antonio Lorencés Flores, de Oliva de Mérida, que permanecerá en el cargo hasta junio de 1984.

En esta fecha será elegido para regir los destino del centro el historiador y profesor Antonio Tercero Moreno, de Casatejada, mas criado en Trujillo de donde procedía su familia, que desarrollará una gran labor al frente del mismo, con un equipo diligente y eficaz, de lo cual puede dar testimonio fehaciente el firmante por conocimiento directo de este período que se prolongó hasta marzo de 1988.

El mismo año de 1984, don Antonio Hernández Gil pronunciará el pregón de las fiestas mayores del Hogar Extremeño de Barcelona, coincidiendo con la fiesta en honor de la patrona de Extremadura, Nuestra Señora Santa María de Guadalupe, y que alcanzaría una gran expectación.

Más tarde ostentarían la dirección de la asociación los señores Francisco Rodríguez Yáñez, de Llerena, hasta marzo de 1992; Juan Manuel Gil Castaños, de Nogales, que repetirá más tarde, detrás de María del Carmen Yelmo Rovira, de Cáceres, si bien desde muy niña reside en Barcelona, y por último el actual, Alejandro Moyano Maestre. Este es hijo de la inmigración extremeña, nacido ya en Barcelona, de madre catalana. Pertenece a los llamados popularmente “catameños”, hijos de las dos culturas, la catalana y la extremeña, por participar de ambas. Alejandro es hijo de Leoncio Moyano Lázaro, uno de los fundadores del Hogar Extremeño en la plaza de Urquinaona.

Un personaje que sintonizó bien con el Hogar por estos años fue el presidente preautonómico de Cataluña, don Josep Tarradellas, a quien la emisora de la cadena SER radio Badajoz proclama por estas fechas “Extremeño del Año”. Se cuenta al respecto una anécdota curiosa que sucedió en 1977 y que tuvo por protagonista al extremeño don Enrique Sánchez de León, a la sazón ministro de Sanidad con el Gobierno de Unión de Centro Democrático. El señor Sánchez de León debía hacer un viaje a Barcelona y tenía que entrevistarse con el señor Tarradellas, pero surgía un problema de protocolo que no sabían cómo resolver, y para el cual el Ministerio de la Presidencia tampoco tenía solución. El tema era si debería ir el ministro a ver al presidente preautonómico o bien éste visitar al ministro del Gobierno central. El escollo fue resuelto por el entonces

presidente del Hogar Extremeño, el señor Lorencés, que reunió a ambos dirigentes políticos en un hotel de la Ciudad Condal. Esta circunstancia serviría, una vez solucionado el problema de protocolo, para que el ministro Sánchez de León invitase a Josep Tarradella a visitar el Hogar Extremeño, ofrecimiento que fue aceptado por el presidente preautonómico, quien poco después visitaría el Centro en el que manifestó su intención de trasladarse a Extremadura para entrevistarse con las autoridades de la Región.

Hecho importante de estos tiempos sería la concesión del Bingo al Hogar, con lo que se sanearon las arcas de la entidad, un tanto escuálidas.

En lo cultural, la mano de Antonio Tercero, vocal de cultura durante el mandato de Lorencés y presidente más tarde, se hace notar. Personas como Federico Jiménez Losantos y José Acosta o Pedro Penalva, entre otros, intervinieron en sendas conferencias en el Hogar por estos primeros años ochenta. El catedrático de la Universidad de Extremadura Juan Manuel Rozas ofreció una disertación con el título de “Pasado, presente y futuro de la Literatura en Extremadura”, seguida con gran interés por el público asistente. El gran actor y rapsoda Carlos Pérez Alonso, casado con la conocida extremeña Maizflor, de Aceuchal, se acercó al Hogar para declamar, y se le impuso la “Bellota de Oro” al poeta y periodista granjeño Santiago Castelo.

Acontecimientos también notables durante esta etapa fueron: la creación de nuevas secciones e iniciativas, como la formación de un grupo de teatro (proclamado el mejor de Cataluña en la sección de aficionados con un montaje originalísimo de *La casa de Bernarda Alba*); la organización de varios talleres de actividades, como el de confección de trajes extremeños, o la emisión radiofónica de un programa - “Rincón extremeño” - dedicado a Extremadura y al Hogar, o la creación de una tertulia literaria estable y de una peña de arte flamenco, la “Peña Porrina de Badajoz”.

Por el centro pasaron, además, otras muchas personalidades extremeñas y catalanas, como Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Jordi Pujol y Pasqual Maragall, que permaneció en el Hogar más tiempo del previsto, sin duda por sentirse bien agasajado por los extremeños. En los anales de este período del Centro se registran también la presencia en el mismo del Orfeón Cacerense (que actuó en el palacio de la Generalidad, con presencia del presidente, señor Pujol, y con asistencia de numerosísimo público); la Coral Frexnense y el grupo Los Jateros de Fregenal de la Sierra, con su alcalde a la cabeza; o los músicos extremeños Miguel del Barco y Esteban Sánchez, con conciertos inolvidables en marcos excepcionales, el templo de san Felipe Neri y la capilla gótica de santa Ágata. El artista Jaime de Jaraíz, que durante su estancia en Barcelona con motivo de sus

exposiciones se convirtió en un asiduo del Centro, regaló un cuadro al Hogar. Una de las realizaciones más memorables de este período fue la acogida en los salones del Centro del material de la exposición internacional de Europalia, celebrada en Bruselas. Las exposiciones de pintura, escultura y esmalte fueron incontables, así como las conferencias y presentaciones de libros.

Al terminar sus respectivos mandatos, los señores Lorencés y Tercero fueron distinguidos con la concesión de la “Bellota de Oro”, máximo galardón concedido por el Centro, como reconocimiento explícito de sus servicios al mismo.

Por estas fechas un acontecimiento luctuoso vino a entristecer la vida de la asociación: el fallecimiento de don Antonio Mateos Moreno, uno de los hombres que más trabajaron por la fundación de la sociedad, y, a la sazón, una verdadera institución de la misma.

### **OTROS CENTROS**

Al lado de estos dos grandes de Madrid y Barcelona, se han ido creando centros extremeños en otras ciudades de la geografía hispana.

Además de uno que hubo en Toledo, del que apenas se sabe nada, conocemos que por los años veinte está activa la Casa de Extremadura en Sevilla. Tenía su sede en un lugar céntrico de la ciudad, la calle Sierpes, en el número 61, según recoge el diario *La Libertad*, que se hace eco igualmente de los problemas económicos que se producirían con un cambio de local, por resultar el que ocupaba poco adecuado para las necesidades de los numerosos socios del momento.

Otro centro a considerar, fundado ya hacia 1964, es el Hogar Extremeño de Valencia, cuyo primer presidente sería el señor Martín Bravo Moraño, de Villamesías, a quien sustituiría el peñalsordeño Vicente Mansilla Sánchez, con una viva actividad cultural desarrollada a finales de los años setenta y primeros de los ochenta.

Fuera de nuestra Piel de Toro, también el espíritu asociativo de nuestros paisanos se hizo notar. En Argentina se fundó en 1930 el Círculo Extremeño de Buenos Aires, que desarrollaría una intensa actividad cultural con conferencias, exposiciones y la publicación de una muy interesante revista que llevaba por título el nombre de la Región, *Extremadura*. El Círculo Extremeño bonaerense eligió para su emblema, junto a los dos escudos oficiales de ambas provincias extremeñas, “una encina, el árbol de nuestra tierra de sabroso fruto que es símbolo de la reciedumbre de la raza”, argumentaban sus responsables.

Curioso, añadimos nosotros, debió resultar para muchos de aquellos socios, hijos y nietos de extremeños, pero nacidos y criados en Buenos Aires, la elección de la encina como referencia; como otras plantas autóctonas extremeñas, dígame la jara, el lentisco, la charneca o la retama, por poner algunos ejemplos, la encina era totalmente desconocida para ellos.

Existió y existe aún otra Casa regional extremeña en la República Argentina: el Centro Extremeño de la Ciudad de La Plata. Éste se había fundado en 1935, y nació al conjuro de un hecho desgraciado acaecido en la propia Extremadura: "Surgió prístinamente, con el 'caso Castilblanco', en solidaridad con los que al hacer eclosión sus sentimientos contenidos, anularon para siempre la bondad de sus destinos el día aciago del 28 de diciembre de 1931". Estas últimas palabras las hemos tomado de la mencionada revista *Extremadura* del Círculo Extremeño de Buenos Aires. Añadimos nosotros que, una vez encauzadas las ayudas hacia sus hermanos de Castilblanco, la prolongación de esta caridad para unos o altruismo para otros, se concreta en la creación de este Centro Extremeño de la Ciudad de La Plata.

Su primer presidente fue el abogado Fulgencio Romero, hijo de extremeños, pero argentino de nacimiento. Muchos de los socios de aquel Centro platense portaban apellidos como Pacheco, Romero o Luengo, muy frecuentes en la comarca extremeña de los Montes de Toledo, así llamada entonces y hoy conocida con el exabrupto de La Siberia Extremeña, de donde procedían sus más próximos progenitores. Señalemos que se dio en el primer tercio del siglo XX una fuerte corriente emigratoria de esta comarca, así como de las más próximas, caso de La Jara -tanto toledana como extremeña, tan unidas por muchos rasgos- hacia la República Argentina, si bien no fueron las únicas. Muchos de aquellos emigrantes se establecieron en la ciudad de La Plata, mas siempre con el recuerdo, si no la añoranza, de sus orígenes.

En 1975 existen, aparte los dos centros argentinos que señalamos más arriba, los centros extremeños de Barcelona, Bilbao, Durango, Madrid, Zaragoza, Valencia, Vitoria, Sevilla y uno en Badajoz, con nombre de Hogar Cacerense. También funcionaban en ese momento los de Zolder, en Bélgica, y de Aubervilliers, cerca de París, además del de Sant Boi del Llobregat, si bien éste en sus comienzos no era un Hogar al uso.

El gran "boom" de creación de casas regionales extremeñas se dará a partir de ese momento -finales de los setenta-, pero sobre todo en los comienzos de los años ochenta, hasta llegar en la actualidad a más de 100. Sería prolijo enumerarlas todas, dado el carácter de este trabajo, pero quede constancia, al menos de su número por comunidades: 9 en Andalucía, 7 en Castilla-La Man-

cha, 4 en Castilla y León, 27 en Cataluña, 25 en la Comunidad de Madrid, 18 en el País Vasco, 3 en Levante-Mallorca, 5 entre Navarra, La Rioja, Zaragoza y Asturias, 5 en Europa, y otras 4 en la República Argentina. Sin duda aún son más, pero no están reflejadas en la lista oficial, unas por su reciente creación, las otras por voluntad propia de los responsables de las mismas.

### **LA ACTIVIDAD ASOCIATIVA A PARTIR DE LOS OCHENTA: LOS CENTROS DE COSLADA Y CARABANCHEL COMO EJEMPLO**

Entre tantas casas regionales extremeñas, creadas a partir de los ochenta, sería prolijo describir las interioridades de cada una, sería imposible. Por lo demás, aquí no pretendemos desarrollar una tesis doctoral del tema, sino dar unas pinceladas de este fenómeno social importante en este siglo de funcionamiento de las mismas.

Con todo, expongamos con una breve pincelada el caso de dos de esas casas representativas que conocemos bien: la Casa de Extremadura en Coslada, en los alrededores de Madrid, y la Casa de Extremadura en Carabanchel, un barrio madrileño.

La primera fue fundada en 1985. Fue su presidente desde un principio Víctor Repilado, que sigue siéndolo en la actualidad; posiblemente único caso en todas ellas de un periodo tan amplio con el mismo presidente de forma continuada. Otra particularidad, que, como ya apuntamos, también se da en ella, como en el Hogar de Madrid, es que los dueños de esta Casa son sus socios, y lo son tras un par años de alquiler del local que ocupan desde un principio, en la calle del Doctor Michavila, 4. A tener en cuenta asimismo es que es una de las pocas casas que organiza actos culturales de cante flamenco, manifestación artística tan propia de Extremadura. Desde sus comienzos, el tema cultural está muy presente en las convocatorias que organizan, de modo especial durante la semana de otoño.

La otra casa de esta etapa a la que queremos hacer mención es la de Carabanchel, fundada el 16 de junio de 1994. Estuvo desde un principio al frente de este proyecto un escritor comprometido, de Santa Amalia, Patricio Chamizo. Un grupo de extremeños habitantes del barrio madrileño se reunió para organizar una matanza al estilo de las que se hacían en sus pueblos. Esta iniciativa tuvo un gran éxito, y de ahí partió la idea de su fundación. Se ubica en la Avenida de Carabanchel Alto, 48, y como en la mayoría de casas regionales extremeñas, la cultura, especialmente la relacionada con la Comunidad extremeña tiene una importante relevancia (poesía, pintura, bolillos, confección de



trajes regionales, guitarra, bandurria, laúd, teatro, danza...). El grupo de Coros y Danzas, que lleva por nombre "Añoranza Extremeña", dado el escaso espacio utilizable del local en alquiler, se ve obligado a ensayar en otros locales prestados del barrio. Su presidente actual es Andrés Álvarez Sánchez, hijo de la emigración placentina. En la Junta Directiva del momento, como sucede con la mayoría de las casas regionales extremeñas, se mezclan los nacidos en Extremadura con los hijos o nietos de extremeños e incluso con simpatizantes nacidos en otros lugares de España. Todos son bienvenidos. Sin embargo, de una población de extremeños en el barrio de Carabanchel de alrededor de 15000, tan sólo 250 son socios de la Casa de Extremadura, y no todos nacidos en la Región.

#### **LOS EXTREMEÑOS DE LA EMIGRACIÓN Y EXTREMADURA**

De Extremadura y sus casas regionales venimos hablando; nos detendremos ahora en hacer algunas consideraciones al respecto de nuestros paisanos en la capital del Reino y sus ciudades del entorno, que es lo que mejor conocemos de esa emigración, si bien el tema se pueda extrapolar a otros lugares del territorio nacional, de modo preferente a Cataluña y País Vasco.

Los extremeños que llegan a las grandes urbes o a sus cinturones industriales en las dos décadas de los sesenta y setenta, tienen un nivel cultural y académico limitado, si dejamos al margen a los pequeños grupos de universitarios que abandonaron sus pueblos por estudios, permaneciendo fuera una vez conseguidas sus carreras por falta asimismo de trabajo; ello no menoscaba la capacidad de su intelecto pues bastante difícil lo tenían para poder subsistir con sueldos escasamente remunerados, lo que daba motivo con frecuencia a un permanente pluriempleo con que sacar la familia adelante.

Son años en que la mujer por regla general aún está lejos del trabajo fuera del domicilio conyugal. Todo esto supone que una inmensa mayoría de hombres y mujeres de la emigración extremeña, no quiera saber nada de su tierra de origen, si exceptuamos el propio pueblo, adonde van con frecuencia para reunirse con familiares y amigos. No obstante, un grupo más bien reducido de estos hombres y mujeres extremeños, sin duda más concienciado, tal vez más nostálgico o incluso más melancólico, quizás más responsable hacia su pasado reciente, va a desempeñar una labor meritoria por mantener la ilación entre la Extremadura del interior y la otra que podríamos llamar "exterior". Este grupo va a azuzar el rescoldo de las brasas candentes a través de la relación con otros paisanos, sin estar obligados a ser de la misma población, aunque sí de la



Foto 4.-Actuación de un Grupo Folklórico en Madrid (1995)

Región. Estos hombres y mujeres extremeños de la emigración en conciencia van a hacer posible las distintas casas regionales extremeñas.

Pero al lado del Hogar Extremeño por antonomasia, el de Gran Vía, 59, otros se irán abriendo poco a poco, tanto en la ciudad de Madrid como en su entorno, hasta estar en estos momentos próximos a la treintena. Todos tienen algo en común obviamente, como es el origen de la tierra e idénticas o parecidas querencias. Hombres y mujeres se van a aferrar a los recuerdos más primigenios de su propia existencia, y recurrirán a su excelsa patrona la Virgen de Guadalupe, por la que se siente gran veneración, incluidos los tibios espirituales; al F. C. Extremadura de Almendralejo, al Deportivo Badajoz o al Cáceres Baloncesto; recurrirán asimismo al folklore autóctono de modo preferente -todas las casas regionales tienen como mínimo un coro que interpreta canciones de la tierra con variadas jotas, fandangos regionales o virolajes- quedando hasta el presente un tanto marginal el mundo del flamenco, incluso siendo Extremadura patria de grandes cantaores y creadores de diferentes palos (hoy se salva este tema con la creación de los Certámenes anuales de flamenco organizados por la FAECAM (Federación de Asociaciones Extremeñas en la Comunidad de Madrid), o por alguna casa regional, como la de Coslada, que organiza todos los años distintas actividades de este género).



Foto 5.-Casa Regional de Extremadura en Getafe (Madrid)

También unirá a estos paisanos las populares matanzas que organizan varias casas regionales; los deliciosos quesos, las viandas o los vinos de la tierra (“no se toma uno un vino con cualquiera”, dice el poeta villanovense Tomás Chiscano Andújar, ¡qué gran verdad!); o los viajes temporales organizados hacia la tierra añorada; los actos culturales son frecuentes asimismo en nuestras casas regionales; o incluso la edición y publicación de libros relacionados con nuestra tierra y sus autores, como es el caso de la Asociación Cultural Extremeña Beturia, con la que tanto tengo que ver personalmente desde su propia fundación en 1987.

Así van creándose con estas características las distintas casas regionales extremeñas en Madrid y en el resto de España a finales de los setenta y ochenta, con algunas asimismo en los noventa. Y se ven obligadas -¡son tantas!- a federarse en las Comunidades de Madrid, País Vasco o Euskadi y Cataluña en principio. Hoy están igualmente federadas las casas extremeñas de otros puntos de España.

Muchos de aquellos primeros inmigrantes llevaban a sus hijos a los hogares en donde ellos eran socios, sabiendo que bastantes de estos extremeños de segunda generación han nacido ya fuera de Extremadura o han llegado a sus nuevos lugares de asentamiento muy pequeños. De éstos, algunos son actualmente socios ocupando cargos de responsabilidad; pero una mayoría de jóve-

nes oriundos no quiere saber gran cosa de estos centros regionales, no pueden en verdad sentir con la misma ilusión y el mismo palpito que sus mayores los efluvios sentimentales que poseen sus progenitores, abuelos o padres.

Por otro lado, y afortunadamente, los extremeños del interior hoy no están obligados imperativamente a emigrar; Extremadura, por el contrario, se ha convertido en tierra de acogida para forasteros.

### **EL FUTURO DE LAS CASAS REGIONALES**

Por todo esto último, hoy hemos de plantearnos el futuro de nuestras casas regionales con otra perspectiva, ya que la función que tuvieron en aquellos años de emigración masiva, está a punto de desvanecerse, pues estamos frente a una realidad distinta. Muchos nos vamos haciendo mayores y otros han de venir a ocupar nuestros puestos. Pienso con optimismo que estas casas regionales, algunas en franca decadencia, podrían tener un porvenir halagüeño, si somos inteligentes y sabemos dar a las mismas una nueva salida airosa. Hablaríamos de estas casas como de embajadas oficiosas de Extremadura en las distintas comunidades, con un protagonismo mayor con Madrid por estar actualmente bien comunicada con nuestra tierra.

Algo se debe hacer con los centros extremeños que pululan por distintos puntos de nuestro país. Pienso que hemos de ofrecer nuestra tierra a nuestros convecinos y ofrecérsela con “gancho”. Ciertamente sólo se puede entregar aquello que se tiene y nosotros, creo, tenemos bastante que ofertar a los que nos rodean.

En primer lugar ofreceremos naturaleza, ese elemento ya escaso e importante que en Extremadura abunda y en otras Comunidades, caso de Madrid, Bilbao o Barcelona, o en el resto de Europa escasea.

Debemos estar preparados para ofrecer asimismo un turismo rural de calidad, fenómeno que hoy está en alza. Mucha gente empieza a fatigarse de tanta acumulación humana en grandes ciudades y playas. Ese turismo rural podemos asociarlo con los grandes embalses que abundan en nuestra Comunidad; Extremadura -es bien sabido- es tierra de aguas, sí de aguas dulces.

Nuestros antepasados nos han legado una gran riqueza artística, que es patrimonio de los extremeños actuales; así lo proclaman ciudades como Cáceres, Trujillo, Plasencia, Guadalupe, Alcántara, Cuacos de Yuste, Olivenza, Llerena, Mérida... O las plazas, las más bellas del país, como las de Zafra, Llerena, Don Benito o Valencia de Alcántara, entre otras muchas.

Y los valles de La Vera, del Jerte, del Ambroz, los Ibores o los de La Siberia extremeña, a pesar de su nombrezuelo, y el sur de Badajoz, están esperando el reconocimiento de sus bellezas

Añadamos a todos ellos los numerosos e interesantes museos, entre los que destaca, sin duda, el de Bellas Artes de Badajoz, uno de los más importantes de España en su género, especialmente en lo que a pintura se refiere, como lo es igualmente el Nacional de Arqueología de Mérida, o los de Cáceres, Malpartida y Olivenza, o todos esos museos variados que se han abierto en nuestros pueblos en los últimos años.

Habrá que ofrecer también a nuestros visitantes algo fundamental como son nuestros productos alimentarios: embutidos, jamones, quesos, vinos...

Sepamos vender lo que poseemos y no necesitamos.

Todavía podemos resaltar la amabilidad de nuestras gentes; sigue habiendo una gran deferencia hacia el forastero, y si llega desde Madrid aun se le tiene una mayor simpatía. Aprovechemos esta realidad.

Todo lo hasta aquí expuesto habría sido imposible conseguirlo en fechas recientes por motivos varios. Nuestra Región estaba alejada de los centros de decisión a causa de comunicaciones anticuadas; hoy la situación está cambiando. Estamos en vías de grandes mejoras. La primera ya es una realidad: la autovía que une Madrid con Extremadura es cómoda y rápida, con la alternativa al Puerto de Miravete. Empezamos a estar bien situados en el ranking del turismo interior; la ciudad de Madrid y sus populosas poblaciones del entorno representan un capital humano que hay que cultivar y mimar.

Junto a esta autovía, otras arterias de circulación han mejorado asimismo de forma notable. Hay que recordar, por ejemplo, esa palpable realidad que es la Vía de la Plata -con grandes avances- que nos acercará más y mejor a la Meseta Norte por un lado y al Valle del Guadalquivir por el Sur. Hemos de ser optimistas asimismo con el proyecto del AVE Madrid-Lisboa, del que podremos aprovechar su paso por nuestras tierras.

#### **REFLEXIÓN FINAL: UN FUTURO ESPERANZADOR PARA EXTREMADURA**

Todo esto me hace ser optimista para la creación de puestos de trabajo en un turismo que debe avanzar aún más por toda la Región y no sólo por los lugares tan conocidos; creemos en un desarrollo económico sostenible para

Extremadura. Repercutirá en el bienestar de sus habitantes, por lo que aquella estampa de masas ingentes de emigrantes extremeños sin preparación específica que abandonaron sus aldeas, pueblos y ciudades en los años sesenta y setenta buscando una vida mejor no volverá a repetirse, ya que aquí dispondrán de los medios económicos y culturales necesarios para conseguir la felicidad entre los suyos. Este y no otro es mi deseo

### **BIBLIOGRAFÍA**

Para la realización de este trabajo nos hemos valido de archivos de casas regionales extremeñas, de diarios extremeños del momento, como *Nuevo Diario*, *Noticiero Extremeño*, *La Región Extremeña*, *Correo de la Mañana*, *La Libertad*, *Correo Extremeño*, *Hoy*, o de las dos *Revista de Extremadura*, la cacereña y la bonaerense. Vaya mi agradecimiento profundo y sincero a dos amigos, los profesores Juan José Arias y Antonio Tercero, por la ayuda prestada.